

Al morir a lo inorgánico, me convertí en lo orgánico.  
al morir a lo orgánico, emergí a lo animal.

Dejando lo animal, me volví humano,  
¿qué temo, entonces? ¿cuándo me volví menos en mi muerte?

En el próximo ciclo, yo dejaré lo humano  
para elevarme más y erguirme entre los ángeles.

Debo dejar incluso el nivel de los ángeles,  
pues *todo cuanto existe morirá, salvo la Faz de Dios*.

Seré sacrificado de nuevo como ángel,  
para así transformarme en algo indescriptible.

Al final, llegaré a la no-existencia, a un anonadamiento  
que cantará esta melodía: *Somos de Dios y a Él regresaremos*.

Recuerda que la muerte es definida así por este pueblo<sup>1</sup>:  
“El agua de la Vida está escondida en las Tinieblas”.

—*Masnawi* de Rumi  
—Traducido por José M<sup>a</sup> Bermejo

1.- Los sufíes.



Miniatura persa, probablemente s. XVI.  
Cortesía de Bodleian Library, Oxford.